

¿Te han mirado así alguna vez?

A veces la mirada de otros te encoge hasta volverte una etiqueta.

Esas miradas lo encogieron, hasta volverlo una etiqueta.



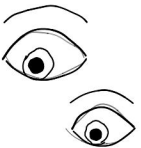
Caminaba tranquilo, y de pronto todos lo miraron.

¡mira!

1 te miran

Máscarita

no eres lo que te ven



La máscara nunca fue tuya

¿Qué cara te pones para encajar?

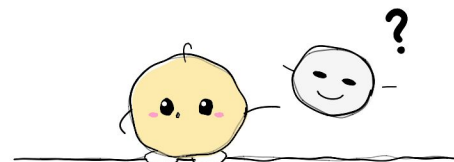
La máscara no cura nada: es el síntoma de que algo duele.



Para que lo dejaran en paz, se puso una máscara: la cara que los otros esperaban.

2 la máscara

para llevar



Esta semana, cada vez que cambies tu forma de ser para que te acepten, anótalo.

Y pregúntate: ¿lo hago porque quiero, o porque me miran?

Nadie nace con la etiqueta puesta.

a partir de Piel negra, máscaras blancas, de Frantz Fanon

Máscarita - de Frantz Fanon

Bogotá - septiembre de 2026

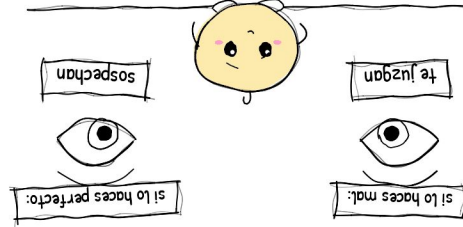
1 hoja - 1 corte - 8 páginas

dominio público (CC0) - si haces una, déjala libre como esta

Fanon contó a un paisano suyo que volvió de Francia sin querer entender el creole de su gente. Su conclusión: el problema no era de esa persona, era de la trampa entera.

dato

Es una trampa: hagas lo que hagas, la mirada no queda contenta.



Hablara como hablara, la mirada nunca quedaba contenta.

3 la trampa

tres trampas



«Es que no te esfuerzas.»

El peso no está en quien lleva la máscara, sino en una mirada que lo obliga.



«Parécete y te aceptarán.»

Imitar perfecto tampoco alcanza: hablar demasiado bien también despierta sospecha.

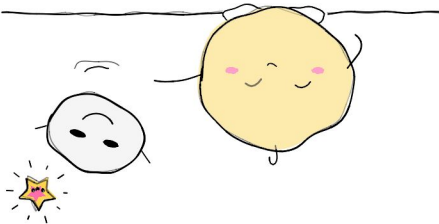


«Soltarla es olvidar.»

Es lo contrario: se recuerda todo, y aun así se deja de cargar.

Si la soltaras, ¿qué cara quedaría?

Soltarla no es olvidar lo que pasó: es dejar de cargarla.

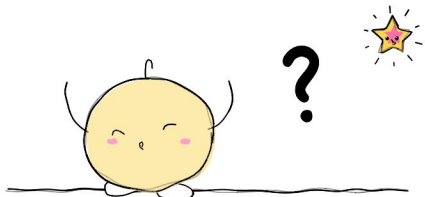


Hasta que un día notó que la máscara no era suya. Y se la quitó.

4 soltarla

5 preguntar

Sin la máscara no tenía todas las respuestas. Y pidió algo mejor:



«Oh, mi cuerpo, haz siempre de mí un hombre que pregunta.»

— Frantz Fanon

La libertad no se hereda: se inventa.

dato

A Fanon le rechazaron la primera tesis por «demasiado ensayo». Escribió otra, se doctoró, y aquel texto rechazado lo publicó en 1952 como libro: Piel negra, máscaras blancas.